

confirmaron á pesar de las reclamaciones del Senado y del pueblo. Pero no gozó el comprador por largo tiempo de una dignidad que tenia tantos envidiosos. Proclamaron Emperadores á la vez á los tres Generales de los egércitos de Siria, de Bretaña y de Iliria; y prevaleció sobre todos Severo que mandaba en Iliria, el cual se encaminó luego á Roma. Las tropas de Juliano abandonaron á este hombre despreciable, y el Senado le condenó á muerte; cuya sentencia se egecutó antes que llegase Severo, que entró en la capital el dia 2 de Junio del año 194, encontrando ya las cosas en perfecta tranquilidad.

14. Las guerras civiles continuaron en las provincias distantes por espacio de muchos años, sin que los Cristianos tomasen partido en ellas; y Severo les hizo justicia tratándolos favorablemente en los principios de su reinado. Recordaba todavía que á un amigo suyo llamado Evodio le habia curado un Cristiano con oleo bendito, y tenia en mucha estimacion á una infinidad de personas ilustres de uno y otro sexo, que habian abrazado el cristianismo, declarándose tambien muchas veces por esta causa el defensor de los fieles, cuando el pueblo se levantaba contra ellos.

15. Ocupaba tranquilamente la Cátedra de San Pedro el Papa Victor, que habia sucedido á Eleuterio XII. Pontífice Romano; segun el catálogo de San Ireneo; y su Pontificado que principió el 177 duró mas de diez y seis años. Entonces poseían los Cristianos muchos grandes hombres, entre ellos se

distinguió por sus escritos Serapion, Obispo de Antioquia (sucesor de San Teófilo), y con especialidad por un tratado contra el falso Evangelio de San Pedro, del cual consiguió una copia de los hereges Docitas, que segun la etimología de su nombre, propagaban que el misterio de la Encarnacion solo se habia cumplido en apariencia. Sin embargo apenas contenia este Evangelio cosa que no fuese conforme á la pura doctrina del Salvador; y el principal motivo que tuvo Serapion para refutarle fue el no haber sido transmitido por una tradicion legitima, y carecer de la aprobacion general y constante de las Iglesias.

16. Brilló al mismo tiempo San Panteno, filósofo de gran fama, natural de Sicilia, que habia estudiado con los Estoicos. La direccion de la célebre academia de doctrina cristiana establecida desde el tiempo de San Marcos en la ciudad de Alejandria fue confiada á este sabio: y como su celo era tan grande como su ciencia, partió á predicar la fe al Asia mayor, y aun penetró hasta las Indias orientales; por lo cual adquirió el nombre de Evangelista que se daba entonces á los operarios que á egemplo de los Apóstoles se consagraban á la propagacion del Evangelio en las naciones remotas. Aseguran que Panteno encontró en la India algunos fieles que seguian el Evangelio de San Mateo en lengua hebraica, el cual habia llevado el Apóstol San Bartolomé. Aumentó la fe de estos antiguos Cristianos, convirtió á otros muchos y legó á todos sólidas instrucciones y

cuanto podian necesitar para la perseverancia. Despues volvió á Alejandría, donde continuó enseñando á los que querian oírle; y durante su ausencia en las misiones dejó encargada la escuela catequística á Clemente, uno de sus mas ilustres discípulos.

17. Se señala Alejandría por patria de este ilustre escritor (*) como lo indica su nombre, aunque nació en Atenas. Habia adquirido muchos conocimientos en las letras humanas y en la filosofía, especialmente en la de Platón; pero no pudiendo llenar su espíritu las verdades que aprendió en ella, quiso instruirse en el cristianismo, y le abrazó luego que llegó á conocerle. Despues empleó todos sus talentos en el estudio de las divinas Escrituras y tradiciones apostólicas, para hacerse tan profundo en las letras sagradas como lo era en las humanas. Hizo muchos viages para discutir con los hombres famosos por su ciencia y por su virtud; y aunque fuese necesario ir desde Grecia á Italia, y desde Italia al Oriente y aun á la Asiria para hablar con un antiguo de algun crédito, nada apagaba su celo ó disminuía la veneracion que profesaba á aquellos ilustres depositarios de la enseñanza primitiva. Por cuya razon es-

(*) El sabio Berault da el título de Santo á Clemente Alejandrino; pero se debe observar, que Benedicto XIV. en su célebre constitucion dirigida al Rey de Portugal, que es la cincuenta y cuatro, no solamente borró del martirologio Romano el nombre de Clemente, sino que tambien alega muchas y poderosas razones que le movieron á egecutarlo; por lo que ya no se debe señalar al Alejandrino con el nombre de Santo. Véase á Marchetti tomo 1. de la crítica de Fleuri, pág. 189. edic. de Madrid 1801.

plicando aquellas palabras de los proverbios: *el que ama la sabiduria será la alegría de su padre*, dice, que el sabio habla de un alma que busca y venera la tradicion. Clemente se ordenó de Presbítero, y antes de la muerte de San Panteno logró la direccion de la escuela de Alejandría, directamente establecida para la instruccion de los catecúmenos aunque no se limitaba á este solo objeto. Fue uno de sus discípulos San Alejandro, que despues fue Obispo de Jerusalem y murió Mártir, como tambien el célebre Orígenes, maestro de tantos Doctores.

18. Clemente trabajó muchas obras, de las cuales existen la exhortacion á los Gentiles, el Pedagogo, los Estrómas, y un corto tratado sobre las cualidades del rico que quiere salvarse. Demuestra perfectamente en la exhortacion la debilidad de la idolatría, la estravagancia de sus principios, y el horror de las consecuencias prácticas que de ella necesariamente se derivan. Está escrita esta obra con una elegancia estudiada, pero acomodada al gusto de los lectores para hacer menos ingrato el asunto. Cita frecuentemente el autor con este objeto muchos pasages de poetas que de otro modo parecerian importunos, porque son muy largos y multiplicados. Compendia en su Pedagogo toda la moral cristiana para el uso de los principiantes; por lo que dice en los Estrómas, que aquel libro solo contiene los primeros elementos de la doctrina cristiana. Da bastante idea de esta última obra el título de Estrómas, que en su rigor significa tapicerías; la cual es un tejido de pensamien-

tos sobre la Religion , que el piadoso doctor habia recopilado para su uso propio y para consuelo de su vejez , cuando le faltasen los auxilios del estudio y de las conferencias con hombres sabios. Se nota por este motivo que sin guardar método pasa muchas veces de una materia á otra ; pero aquel ingenio fecundo y naturalmente adornado siembra por todas partes una diversidad de luces y de imágenes que captan la atencion , y recompensan con ventaja la falta de orden. Si hay algunos pasages oscuros en esta obra lo hizo el autor de propio intento , siguiendo la máxima de los primeros siglos , para no esponer nuestros misterios á la irrision de los lectores profanos. Y así solo por comparacion con la profundidad y fondo sublime de los Estrómas , llama Clemente á su pedagogo una instruccion para los que comienzan. En la pintura que hace del verdadero Gnóstico , en el libro sexto , procura dar la mas alta idea de la perfeccion del cristianismo , despojando á los hereges de este nombre que se apropiaban , teniéndose por mas favorecidos con los dones del cielo que los Ortodoxos. Dice con una sublimidad que mas consiste en las cosas que en las palabras , que el Gnóstico no está sujeto á otras pasiones que á las necesarias para la conservacion de la vida. „Tiene sujetas las que pueden turbar su alma , como son la ira y el temor ; y no es gobernado de las que parecen buenas , como el esfuerzo y la alegría. Disfruta de una igualdad casi inalterable , y jamás su espíritu se abandona á la tristeza , persuadido de que todo

cuanto es digno de interesarle sucede bien. No se deja arrebatar tampoco del odio ó de la venganza ; porque ama á Dios y no aborrece á ninguna de sus criaturas. A nadie envidia , porque de nada carece ; ni ansia cosa alguna de la tierra , porque está ya unido , en cuanto es posible , con el objeto de sus deseos : y así el verdadero Gnóstico , el Cristiano perfecto como lo fueron Pedro , Pablo y los demás Apóstoles , libre de las pasiones no necesita reprimirlas. Hácenle insensible á los deleites de la tierra los bienes celestiales que goza por medio de la contemplacion ; y su espíritu habita con el Señor , aunque su cuerpo esté detenido en el mundo. No se suicida , porque no debe desamparar el sitio que su dueño Soberano le ha señalado ; pero hace uso de las cosas necesarias solo para vivir , y sustenta su cuerpo con los frutos de la tierra , sin que su alma ni sus afectos contraigan la corrupcion de ella.”

Compuso tambien Clemente una obra titulada los Hipotiposeos , de la cual solo quedan algunos fragmentos. Era esta una esplicacion abreviada de toda la Escritura ; y aunque el plan presentaba mucha utilidad , opina Focio que no correspondió la egecucion. Se cree que los hereges corrompieron este libro , ó á lo menos que el autor le escribió antes de estar bien instruido en las verdades de la fe. No olvidemos tambien que Clemente Alejandrino hace un uso algo excesivo de la filosofía de su tiempo , á la que se habia consagrado de todo punto en su juventud , y esta aficion al platonismo la fomentó mas en la

escuela de Alejandría, donde se profesaba ya mucho tiempo; siendo causa aquel desco de filosofar de que muchos sabios, por otra parte muy recomendables, se apartasen de la simplicidad de la fe.

19. Edificaban al mismo tiempo que Clemente la Iglesia otros grandes hombres. Fue atrocemente calumniado San Narciso, Obispo de Jerusalem, aunque todos le respetaban como á un hombre que obraba prodigios, y no habia duda en que habiendo faltado el aceite á las lámparas del templo la víspera de Pascua, convirtió en aceite con sus oraciones el agua de un pozo inmediato. Afirma Eusebio que cuando él escribia su historia, se conservaba todavía de aquel aceite del mismo modo milagroso con que habia sido producido. Conspiraron contra él algunos súbditos viciosos, á quienes el santo Pastor reprendia sus desórdenes, acusándole de un pecado vergonzoso. Confirmaron tres de estos impostores atrevidos la calumnia con juramentos y terribles imprecaciones contra sí mismos. *Las llamas me devoren*, dijo el primero, *si no es verdad lo que afirmo*; el segundo se sujetó á la mas triste enfermedad; y el tercero á perder la vista. No dió el pueblo, que conocia la virtud de su santo Prelado, el menor crédito á estas declaraciones; y cuanto mas juraban, concebía mayor desconfianza ó indignacion contra aquellos acusadores sacrílegos. Narciso, que hacia tiempo que llevaba sobre sí el peso del ministerio Episcopal, y suspiraba por la soledad, se aprovechó de esta ocasion para retirarse; y pasó muchos años en el desierto,

confiando á la Providencia el cuidado de volver por su honra. Vengóle efectivamente de un modo severo que estaba el Santo muy lejos de desear; porque esperimentó cada uno de los perjuros la maldicion que habia fulminado contra sí mismo. Al primero se le incendió la casa, y pereció en ella con toda su familia. Fue el segundo cubierto de úlceras desde los pies á la cabeza, y todo su cuerpo se deshacia reducido á pedazos. El tercero aterrado con el castigo de los dos, se convirtió y lloró tan amargamente y con tanta constancia su pecado, que perdió la vista.

Sirvieron estos castigos egemplares menos para justificar á Narciso, que no tenia necesidad de ello, que para acrecentar el dolor de su pueblo por haberle perdido. No pudieron resolverse á elegir otro Obispo, hasta que los obligaron los Prelados inmediatos, y perdieron la esperanza despues de practicar las mas diligentes pesquisas de hallar á su santo Pastor; el que hasta los últimos dias de su vida no se dejó ver en Jerusalem. No se habia minorado el afecto público que le tenian, y le estrecharon á que volviese al gobierno de su Iglesia, á pesar de sus muchos años y sus pocas fuerzas. No pudiendo oponer resistencia condescendió con sus deseos, con tal que se le diese por coadjutor á un Obispo de Capadocia llamado Alejandro, que habia venido á visitar la tierra santa, y cuyas escelentes cualidades habia sabido de un modo sobrenatural. Este es el primer egemplo de Obispo coadjutor, y de la traslacion de un Pre-

lado de una á otra Diócesi. Presidió San Narciso de Jerusalen con Teófilo de Cesaréa el Concilio que se celebró en esta última ciudad acerca de la celebracion de la Pascua.

20. Habíase ya agitado esta famosa cuestión en el Pontificado de San Aniceto, y dió motivo al viage que hizo á Roma desde Éfeso el Apostólico Doctor San Policarpo. Conservaba el uso inmemorial la Iglesia Romana, con la mayor parte de las otras, de celebrar la Pascua el domingo despues del día catorce de la luna de Marzo. Las Iglesias del Asia menor por el contrario la celebraban el mismo dia catorce de la luna aunque no cayese en domingo. No pudieron concenverse Aniceto y Policarpo el uno al otro sobre su celebracion en un mismo dia; pero no por esto se desunieron, sino que cada uno conservó en paz y concordia la costumbre de su propia Iglesia. Agitóse hasta aquí esta disputa entre los Católicos solamente; pero en el Pontificado de San Víctor, la diversidad de dictámen sobre este punto parecia que era favorable á la heregía; pues los Montanistas enseñaban que no se podia, sin error, celebrar la Pascua en otro dia que en el catorce de la luna fijamente, y que así lo ordenaba su Paráclito. Blasto, presbítero de la Iglesia Romana, habia levantado un cisma por esta causa, y precipitó en él á gran número de personas. El Papa persuadido de que no debia ya disimular por mas tiempo, acordó emplear su autoridad, á cuyo fin congregó un Concilio en Roma; y de su orden se reunió otro, segun el testimonio del venerable Beda, ó de

aquel mismo Concilio (1), del cual nos ha conservado un fragmento; y Teófilo, Obispo del lugar, que no puede ser otro que Cesaréa, presidió con el santo Obispo de Jerusalen, como ya hemos dicho. Arreglóse la misma disciplina en otros Concilios en la provincia del Ponto, en Acaya y en las Galias.

21. No se rindieron á tan respetables autoridades los Obispos de Asia teniendo á la frente á Polícrates de Éfeso, como lo declaró este al Papa Víctor en una carta muy fuerte, en que manifiesta un espíritu resuelto á no ceder (2). Exalta sobremanera en el principio la tradicion de su Iglesia, derivándola de San Policarpo, y aun de San Juan Evangelista; y despues prosigue en estos términos: „yo que vivo para el Señor sesenta y cinco años hace, yo que he comunicado con los hermanos esparcidos por todo el mundo, yo que he estudiado profundamente toda la Escritura, no me atemorizo de ninguna suerte por las amenazas que se nos hacen; porque aquellos que eran mayores que nosotros, dijeron que era preciso obedecer á Dios antes que á los hombres. Podria referir aquí los nombres de los Obispos que he congregado á vuestra instancia, y ciertamente os admiraria su multitud, y las aprobaciones que han dado á esta carta que os dirijo. Porque aunque conocen mi pequenez, saben que no llevo en vano estas canas, y que siempre he conformado mi conducta á los preceptos de Jesucristo.” No pudo menos de ser mal re-

(1) *Concil. Palæst. circa annum 196.* (2) *Euseb. histor. lib. 5. cap. 23. y 24.*

cibida del Papa esta declaracion; y sospechando que en esta resistencia habia algo mas que la adhesion á una costumbre antigua, respondió á los Asiáticos en términos muy duros; y determinó privarlos de la comunión de la Iglesia en caso que permaneciesen obstinados. No agradó á muchos Obispos este rigor, aunque en el punto principal eran de la misma opinion que el Sumo Pontífice, y desaprobaban el que emplease la última severidad contra tantas Iglesias, á las cuales no se les atribuía otro crimen que su pertinacia en conservar una costumbre antigua.

22. Uno de los que le escribieron con mas eficacia fue el santo y sabio Obispo de Leon, Ireneo; pero ante todo aprobó el decreto de Víctor en una asamblea de Prelados de la Galia: dando este ejemplo de obediencia para interceder con mas fuerza, y para manifestar que en este negocio no tenía otro interés que el de conservar la paz y la union entre todos los príncipes de la casa del Señor. Despues de esto dice, que ni él ni sus colegas podian aprobar que se escomulgasen Iglesias enteras por una costumbre que habian recibido de sus padres: que los Papas Aniceto, Pio, Higinio, Telésforo y Sixto, de santa memoria, no desconcertaron por este asunto la union con los Obispos de Asia: que seria necesario agitar otras muchas disputas si se intentase reducir todos los usos y costumbres á una perfecta uniformidad: y que no solo en cuanto á la celebracion de la Pascua, sino tambien sobre la observancia de los ayunos, habia diversidad de prácticas aun en las mismas Iglesias de las

Galias, por mas que el Pontífice se manifestaba satisfecho de su conducta. Es muy verosímil que el Papa Víctor no llevó adelante su celo, pues murió poco despues el año 202. Sucedióle San Ceferino, y cada Iglesia se mantuvo en posesion de sus antiguas costumbres.

23. Dejó en paz á los Cristianos el Emperador Severo mientras tuvo competidores en el Imperio; mas luego que se vió pacífico poseedor del trono, puso en olvido sus servicios y los buenos efectos de su obediencia. Sin duda conmovieron las calumnias que se divulgaban entonces mas que nunca su ánimo naturalmente austero é inflexible. Acaso tambien aterró su política la multitud prodigiosa de los fieles, ó fingió tomar partido con los que por razones particulares se interesaban en la conservacion de la idolatría. Ya habia entonces abrazado el Cristianismo mas de la mitad del Imperio, y se juzgaba que tenían los Cristianos algunos encantos infalibles para atraer á su partido á todos los que querian. No podian entender los sacerdotes gentiles y los filósofos, que no tenían la menor idea de las operaciones sobrenaturales de la gracia, como unas personas colmadas de todos los dones de la naturaleza y de la fortuna, los inmataban todos los dias á una Religion, que en la apariencia solo ofrecia tormentos y desprecios, y cuyos Doctores eran unos hombres sencillos y modestos, muy inferiores en la ostentacion á los sabios del paganismo. Mas sean cuales fueren las causas, el año 202 de Jesucristo, y el décimo del reinado de Severo, pro-

mulgó este sus edictos contra los Cristianos, cuando ya la persecucion se habia ido encendiendo poco á poco anteriormente: y es difícil señalar la época exacta á que deben referirse los hechos particulares, como sucede en todas las demás persecuciones de la primera antigüedad.

Pasó el Emperador desde la Siria á Egipto despues de haber concluido la guerra con los Príncipes de Oriente aliados de su competidor Níger; y al tiempo de atravesar la Palestina castigó á los Judíos que se habian utilizado de las últimas disensiones para sublevarse, y les prohibió con las mas terribles penas que hiciesen ningun prosélito. Estendió esta prohibicion á los Cristianos, confundiéndolos afectadamente con los Judíos sediciosos. Así principió la que llamamos quinta persecucion, que fue tan general y violenta, que se juzgaba haber llegado al tiempo fatal del Anticristo. Hubo sin embargo algunas provincias donde no fue derramada la sangre de los fieles, porque su conducta era demasiado conocida para abandonarlos, como en otro tiempo, á los clamores ciegos é interesados del pueblo. Si los Gentiles mas virtuosos y prudentes carecian de valor para imitarlos, á lo menos se admiraban de ellos y se compadecian de su suerte, y los grandes del siglo les concedian algunas veces su proteccion á cara descubierta.

Principió en Egipto la persecucion pública, y de allí se propagó á las demás provincias. Como se prohibia con especialidad abrazar de nuevo el cristianismo, hubo gran número de Mártires en Alejandría,

á cuya célebre escuela acudian no solo del Egipto y de la Tebaida, sino de los países mas distantes. Clemente su antiguo maestro corria un peligro tanto mas cierto quanto se habia adquirido mayor fama; y hubiera sido dar de ojos sin remedio y sin fruto alguno el permanecer en Alejandría. Además de que esta constancia temeraria seria escandalosa en un tiempo, en que los hereges querian que los fieles se entregasen á sí mismos, contra las reglas ordinarias de la prudencia evangélica y contra el ejemplo de los Apóstoles, á quienes mandó Jesucristo que si los persiguiesen en un lugar huyesen á otro. Retiróse entonces Clemente á Capadocia, porque la celebridad de su nombre le obligaba á alejarse mucho; pero no estuvo ocioso en su retiro, pues tomó á su cargo el cuidado de una Iglesia, cuyo Obispo estaba aprisionado por la fe.

24. Prendieron á Leonidas, padre de Orígenes y ciudadano de Alejandría, donde coronó con el martirio una vida santificada por todos los deberes de su estado, y especialmente por el esmero extraordinario que puso en la educacion de su hijo. Enseñóle la ciencia de la salvacion y las santas Escrituras con mayor conato que las artes liberales, animado á este piadoso ejercicio por un espíritu de fe y casi de profecía, previendo los muchos Santos y Doctores que habian de ser instruidos por aquel prodigioso niño, mucho mas admirable por las bendiciones con que le prevenia la gracia, que por sus talentos naturales. Acercábase muchas veces á él quando dor-

mia, y desnudándole el pecho se lo besaba con un respeto religioso, como á un templo del Espíritu Santo.

Hubiérase presentado el jóven Orígenes á los perseguidores, antes que martirizasen á Leonidas, si sus padres no le hubiesen detenido; pero cuando su padre fue encadenado, se vió su madre en la precision de quitarle los vestidos para impedirle que saliese de casa, pues no bastaron las súplicas y las caricias. Y le escribió, ya que no podia acompañar á su padre en la prisión, una carta llena de los mas sólidos sentimientos de la Religión, exhortándole á que solo pensase en la corona que le esperaba en el Cielo. „No tengáis ningun cuidado de nosotros, le decia, hablando de siete hijos pequeños que iban á ser víctimas de la extrema indigencia, y de los cuales el mayor era el mismo Orígenes, y aun no tenia los diez y siete años: el Señor será nuestro patrimonio, y nos reputaremos muy dichosos con tener un padre Mártir (1). „Cortaron la cabeza á Leonidas, y habiendo sido confiscados sus bienes, quedó toda su familia reducida á la mas triste miseria, pero sin descaecer un punto su heróica constancia.

25. La casa de una señora muy rica sirvió de albergue á Orígenes: esta al mismo tiempo hospedaba á un herege, el cual se grangeó en tanto grado el cariño de aquella opulenta devota, que le prohibió. El desgraciado huérfano vivió lo menos que pudo en aquella casa, separado de todo trato y comunicacion con el

(1) *Euseb. lib. 4. histor. cap. 1. y 2.*

validez. Despues abrió una escuela de gramática, á fin de mantenerse sin auxilio ageno y substraerse á una peligrosa dependencia. Adquirieronle en breve tan gran reputacion su talento y sabiduría, que en menos de un año le creyeron capáz de enseñar todo lo mas importante; y fue substituto de Clemente en la escuela de los catecúmenos, á los diez y ocho años de su edad.

El nuevo maestro vendió luego todos los libros, así para consagrarse enteramente á la sagrada Escritura, como para poder sustentarse, habiendo obrado siempre con mucho desinterés en la instruccion de sus discípulos; y obligó al comprador de sus libros á que del valor de ellos le diese cada dia como diez cuartos de nuestra moneda que le bastaban para sostenerse en la vida austera que llevaba. Intentaron sus amigos muchas veces hacerle algunos regalos, dando á sus liberalidades un pretesto para que no pudiese rehusarlas la mas escrupulosa delicadeza; pero siempre los devolvía con muchas muestras de afecto y gratitud. Era á pesar de esta elevacion de alma y de su amor á la penitencia, el hombre mas afable y mas humilde; y la suavidad de su trato, no menos que sus talentos, le atraía una prodigiosa multitud de oyentes y discípulos celosos, no solo jóvenes, sino sabios y filósofos, así Gentiles como Cristianos. Fueron despues santos ilustres muchos de ellos, y sufrieron el martirio en la misma persecucion que principió con el sacrificio de su padre.

26. Fue muy célebre entre los Mártires de Ale-